

Debemos contar la verdadera historia

Rafael Rubio

Decía J. K. Galbright en un libro suyo que me impresionó bastante, “La Cultura de la Satisfacción”, que la política exterior debería ser una actividad recreativa dentro de la política de un país, pues, según él, no afecta, salvo casos excepcionales, a la vida del ciudadano medio. Esta idea no deja de sorprendernos a todos nosotros que vivimos en un mundo globalizado y sobretodo, tras la reciente experiencia de un país como España, en el que las consecuencias de la política exterior han sido patentes en los últimos tiempos.

Creo que no se puede hablar de diversión en el caso de Cuba, pero es verdad que a todos y creo que en especial a los españoles, nos pasa como a un arqueólogo del que hablaba un escritor español no muy conocido pero que es quizás el mejor escritor español del siglo XX, José Pla. El escritor catalán contaba la historia de un excelente erudito que, como todas las personas de su categoría, creía que los griegos eran simples objetos de vitrina de museo y que sus movimientos y su manera de ser solo podían explicarse mediante las nebulosas y fantásticas teorías de la arqueología. “Tenía la idea de que los griegos eran y hacían exactamente lo que los arqueólogos les habían ordenado 2500 años después. Esto parece exagerado, -decía- no lo es, es lo que a menudo pasa en la arqueología”. Creo que algo parecido nos puede ocurrir a nosotros. En este congreso, hemos estado viendo la política internacional al dictado de los grandes analistas, mientras que nosotros, el ciudadano medio, las organizaciones que trabajamos día a día en la realidad cubana, asistíamos interesadísimos al discurso institucional político que nos decían hacia dónde se encaminaba nuestro futuro, mientras que la cabeza se nos iba llenando de nuevos proyectos.

Pero el problema es que en los últimos tiempos el asunto de Cuba se ha convertido en eso, un “asunto”. Un asunto de columna de periódico, de tertulia radiofónica, de manifestación, pero asunto que según va haciéndose más asunto va perdiendo pelo, kilos, lágrimas y sonrisas hasta hacer desaparecer la realidad. Este peligro frecuente en la sociedad de la sobreinformación se hace dramático en casos como éste en el que se difumina el rostro humano de una sociedad de carne y hueso. Familias sin cabeza de familia y sin ningún tipo de ingreso económico, hijos sin padres, padres sin hijos, mujeres sin maridos, maridos sin mujeres.

Por eso cuando uno viaja a la Isla y visita los familiares de los presos siente unas ganas irrefrenables de escribir como Joe Gull en “la verdadera historia de la humanidad”. Olvidar las teorías de la macropolítica y centrarse en esa intrahistoria de la que hablaba Unamuno y que luego Ortega convirtió en categoría. La única que es historia de verdad aunque nunca llegue a los libros y se quede, como en el caso del mendigo norteamericano, amontonada en cajas de zapatos debajo de un banco de Central Park.

El problema es que en Cuba hoy la verdadera historia pasa por ser una farsa, una obra dramática desarreglada, chabacana y grotesca. Adjetivos Algo de lo que daba cuenta un excelente libro recién publicado, “Voces Tras las Rejas”, en el que se muestra el lado más humano del presidio político actual en Cuba. Yo, por deformación profesional, tiendo a analizar las cosas desde mi perspectiva de profesor de Derecho Constitucional y al contemplar esta nueva pieza, que espero sea la última, de esta gran farsa que es la revolución cubana no puedo dejar de destacar la verdadera historia de unos hombres y mujeres normales, jóvenes, menos jóvenes, solteros, casados, católicos, protestantes, masones, periodistas, sindicalistas, bibliotecarios, profesores, políticos, poetas.

Es sorprendente el número de poetas encarcelados tan sorprendente que uno a veces envidia ser poeta para poder estar un poco más cerca y creo que algún día habría que estudiar la verdadera importancia de los poetas en las

revoluciones, porque no tengo duda de que el hecho de que haya tantos poetas encarcelados no es casual, creo que ninguna encarcelación en Cuba es casual. Pero creo que tanto el número de poetas como el número de miembros del Proyecto Varela o muchas otras cosas responden a un objetivo concreto.

Nosotros estamos convencidos de que tenemos la obligación de contar esta historia a la sociedad. Y eso es lo que intentamos transmitir a la opinión pública, esta verdadera historia, la verdadera historia de cientos de personas que luchaban y luchan por la defensa de los Derechos Humanos. Violados sistemáticamente por una revolución que celebra su cuarenta y cinco cumpleaños y que se apresura a perseguir y tratar de devorar a sus hijos que no hacen más que luchar por esos principios por los que la revolución decía luchar: el derecho a vivir en libertad, la igualdad, la justicia..., la democracia. Queremos contarle a la opinión pública la verdadera historia de unas detenciones absolutamente intolerables en las que se decomisaban peligrosas armas como una radio marca Sony, una grabadora, una computadora personal laptop marca Samsung con todos sus aditamentos, -decían las sentencias-, artículos periodísticos, algunos de Newsweek -también precisaba la sentencia. Ejemplares de la Declaración de los Derechos Humanos, de la que Cuba es signataria, o libros de autores tan “sospechosos” como Ghandi, George Orwell, Václav Havel.

Contarles la verdadera historia de unos juicios sumarísimos que llevaron a prisión a setenta y cinco demócratas cubanos por el mero hecho de pen-sar libremente y expresarlo.

Queremos contar la verdadera historia de los presos de un sistema penitenciario, en el que como nos cuenta Héctor Palacios, son muchísimas las personas inválidas por haberse inyectado petróleo, sal y otros elementos químicos porque físicamente no soportan el rigor de la cárcel. Existen tuberculosos generados por la falta de atención médica y de alimentación, se golpea a los presos, los médicos actúan como policías, no disponen de medicamentos, y al preso no le tratan como humano. La comida no es apta ni para los perros, y podría seguir pero...

La verdadera historia, en fin, de todos aquellos presos que gozan del per-miso de extra-penalidad. Una nueva figura jurídica, fruto de los servicios jurídicos cubanos expertos a la fuerza en lo que podríamos denominar legalidad creativa, que no es otra cosa que la que se ajusta al capricho del dictador. Pero que en la práctica supone un auténtico arresto domiciliario. Todo es mentira, artificios demagógicos de un director cansado y sin recursos. Ni aquellos juicios fueron tales, ni estas excarcelaciones suponen una verdadera liberación. Recientemente lo hemos podido comprobar al visitar en el mes de julio algunos de estos presos que gozan de la licencia extra-penal y hemos comprobado en directo las terribles secuelas, muchas de ellas irreversibles, que han dejado en ellos un año y medio de prisión. Una vez más en el rostro de esas personas, el régimen se acusa así mismo.

Nuestra misión es transmitir esto a la sociedad, poner cara, nombres, sonrisas, tragedias, en la opinión pública. Y por eso me ha gustado tanto este folleto de la campaña de “People in Need” que han repartido durante estas jornadas en el que dice claramente que Cuba es nuestro problema. Eso es lo que queremos decirle nosotros a la sociedad. Que Cuba es problema de toda la sociedad, que no podemos asistir indiferentes desde el palco de la televisión, diciendo qué barbaridad, qué barbaridad, qué barbaridad, ni gritar al cielo “que alguien haga algo”. Cuando alguien viola los derechos humanos de una persona, está violando los derechos de toda la humanidad. Todos en la sociedad española y en la sociedad mundial tenemos que involucrarnos para intentar luchar de una forma u otra por la democracia en este país y en esa línea trabajamos con los medios de comunicación, promoviendo artículos, reportajes, premios homenajes, y en esta línea la primera idea que vamos a intentar poner en práctica los próximos meses, es una exposición fotográfica en la que intentaremos mezclar la exposición que se hizo en Italia hace poco tiempo con la exposición que hemos tenido aquí durante el Congreso para ver de una forma muy contrastada el rostro del preso y el rostro de su familiar. Creo que es una forma muy gráfica de ver lo que supone la separación familiar.

También, en segundo lugar, es una necesidad para lograr esta misión aumentar la red de activistas. Y en esto nosotros hemos tenido una experiencia maravillosa que es que a lo largo de este año y medio que tiene la asociación de existencia, hemos ido enviando personas, que hemos ido conociendo y que se han interesado por la labor de la Asociación, a la Isla en viajes humanitarios. Todas aquellas personas que han conocido la realidad en

directo se han convertido a su vuelta en los principales activistas de la asociación, hasta el punto de que han empezado a tirar de nosotros con mucha más fuerza de la que tirábamos muchas veces nosotros. Nadie que lo ve en directo puede volver la cara atrás, todos se convierten sobre la marcha en unos activistas fundamentales, y por eso esta es una de las actividades en que estamos poniendo más esfuerzo: que cada vez sean más los españoles, los jóvenes españoles pues en la Asociación de momento somos todos jóvenes, nos queda poco tiempo pero de momento somos todos jóvenes, el número de jóvenes que estén activos en la causa de los Derechos Humanos y activos en la causa de la democracia en Cuba.

Bien, y en esta misma línea, como decía al principio nuestra primera prioridad es conseguir que la libertad de los presos políticos esté por encima de la política. Pensamos que una buena política exterior es por definición una política no partidista y pensamos que Cuba debería ser uno de esos asuntos, perdón he dicho asunto, en las que todas las fuerzas políticas españolas deberían actuar al unísono. Esta es la prioridad principal de la asociación española Cuba en Transición y por eso vamos a unirnos a las campañas de apadrinamiento que existen en todo el mundo, con miembros del parlamento español, e adhiriéndonos a esta iniciativa que ya ha dado excelentes frutos de otros países europeos y latinoamericanos.